

# El Sudor del Obrero

Órgano de las Sociedades y de la Agrupación Socialista Obrera de esta Ciudad

Gratis á los Socios



Redacción y Administración: Palacios, 44



No se devuelven los originales

## ¡Más crímenes!

La nueva catástrofe de Courrières, viene á probar de nuevo que los obreros deben unirse para evitar esos asesinatos que el insaciable capital viene cometiendo á cada paso.

Mil trecientas víctimas han sucumbido en las minas de Lens (Francia) y ante este cuadro de infortunio debemós los proletarios todos, redoblar nuestras energías, uniéndonos para que en fábricas, talleres y minas, no sucedan más, semejantes monstruosidades.

Todos los pechos nobles sentirán ante esta nueva hecatombe, honda impresión y maldecirán á ese despiadado dios que se llama capital, por tantas víctimas como hace; pero no sea nuestra pena para acobardarnos, no, sino para pensar bien en nuestra situación y con serenidad de ánimo ponerle la proa, mediante una fuerte organización, al capitalismo, único causante de todas nuestras desventuras.

A ese, á ese hay que vencer y aplastar.

## Hay que perseverar

### Para los toneleros

Tiempos de grandes luchas son los que corremos, para la clase obrera, que oprimida por la tiranía del capital, por la de los gobiernos y por la reaccionaria, no tiene más remedio que prepararse á la defensa, reuniendo cuantos medios estén á su alcance.

Nuestro gremio, que fué siempre de los más propicios y resueltos para sostener sus derechos, no debe ni puede de ninguna manera que-

darse atrás en los momentos presentes, los más difíciles por que quizás haya atravesado nunca.

No se trata hoy de la lucha por una reforma determinada en las bases del trabajo: la cuestión es más honda. En la actualidad puede decirse que se juega el todo por el todo, y para los cientos de hombres que pertenecemos á la tonelería, es cuestión de vida ó muerte la que hay empeñada.

Lúchase en la actualidad con la imposibilidad material de sostener á la familia por la carestía de los artículos de primera necesidad; con el creciente aumento de los tributos, que proceden del Estado ó del Municipio, todos vienen á pesar como grandísima mole de plomo sobre las débiles espaldas de la clase proletaria; con los adelantos que la ciencia va introduciendo en la industria, que lejos de venir á beneficiar al obrero, sirven solo para acrecentamiento de las utilidades que obtienen los capitalistas. Todo, absolutamente todo viene á perjudicar á la clase trabajadora.

El uso del amoniaco en sustitución del envinado, es buen testigo de ello, pues desde su implantación viene privando de jornales á muchos compañeros y á otros tantos de arrumbadores; como mañana podrá venir, ¿qué decimos mañana?, si ya está ahí según se nos dice, á aumentar el malestar ya creciente, el uso de vasija construída con máquinas, si el gremio no se apresta á la defensa y hace que, caso de adoptarse, venga unido su empleo á otras reformas que garanticen la manera de vivir de los centenares de criaturas que se han llevado una larga serie de años sufriendo un penoso aprendizaje, cuya recompensa es el sueldo de una peonada cuando la encuentran, sin retiro ni aumentos proporcionales á los años de servicio, como ocurre con los que trabajan al Estado ó ejercen una carrera.

No hay más remedio que perseverar en la unión y agruparse en

torno de la Sociedad, porque de otro modo no puede hacerse frente á los males del día, ni mucho menos prevenirse contra un porvenir que no se ve hoy claro.

Dentro de la Sociedad y estrechamente unidos, aún se pueden procurar algunos medios de defensa contra las desdichas que nos afligen; aún se pueden reunir algunas batallas contra los ambiciosos y se puede aspirar á la reforma del sistema que consiente privilegios tan irritantes é injusticias tan notorias.

No estamos en los tiempos en que era fácil hacer una protesta armada, no porque falten motivos que á ello empujen al proletariado, sino porque esto se hace imposible, y por lo tanto, viéndonos como nos vemos, forzados á luchar, tenemos que redoblar la astucia, unir todas nuestras voluntades y formular la protesta en la forma que nos es dado hacerlo, pero sin perder ocasión y cuidando mucho de guardar nuestras conquistas para que no nos vayamos á ver precisados á tener que renunciar á toda esperanza de redención.

## Lo que puede el sudor

A gotas de sudor, se hacen las faenas del oficio de tonelero y salen hechas las vasijas.

A gotas de sudor, se elevan en las bodegas las botas de 38 arrobas de cabida, formando lineadas navas ó calles.

A gotas de sudor, se *chorean* las redes y se extraen del fondo del mar los ricos peces que se comen los sardanápalos de la riqueza.

A gotas de sudor, se labra la tierra para encerrar selectos caldos y nutritivos frutos, y

A gotas de sudor, en fin, se hace todo lo que es trabajo para que la sociedad siga su curso en buena armonía, pero que desgraciadamente no es así.

\*\*\*

Con El Sudor, se arreglan los asuntos de la Sociedad.

Con EL SUDOR, se ponen las cuentas claras cuando hay quienes quiere ser vivos.

Con EL SUDOR, se mete en cintura á los desarreglados.

Con EL SUDOR, se echa á la vía pública algunos pillos que viven engañando.

Con EL SUDOR, se consigue quitar las tabernas de los talleres, y á fuerza de SUDORES, si es que nosotros queremos, se puede ir dando fin de la explotación injustificada que se hace con los obreros.

\*\*\*

En resumen; que á los trabajadores les son indispensables sus sudores: el que para ganar el pan le sale por todos los poros del cuerpo y ESTE de calibre máximo para que el pan vaya resultando un poco más tierno.

CAPILUS.

## Los pescadores del Bou

No hay parte alguna en nuestro planeta que ocasione mayores sufrimientos á el hombre, que el mar. Los que desde la infancia se dedican á la ruda tarea de él, y por añadidura no tienen más cultura que la recibida en una barca de pesca, son los seres más desgraciados de la tierra; pues mártires y héroes al mismo tiempo, su vida es un continuo sufrir; siempre en lucha con el mar para arrancar de su fondo los preciados peces que han de servir de manjar exquisito en la mesa del potentado. La vida del oscuro hijo del trabajo es silenciosa, horrible, y solo tiene término en aquel punto que lo tienen todas las cosas: en la muerte. Observar su vida, la vereis siempre llena de amarguras, hambre y miseria; sufre su familia noches horribles; temporales furiosos para el pobre pária del mar, tripulante de una barca que le sirve de cuna y suele muchas veces servirle de ataud. ¡Maldita sociedad, mil veces maldita; ¿Qué recompensa guarda para los que tanto sufren? Hablarle á estos seres desgraciados de otra vida mejor, y pintarles milagros que jamás llegan á realizarse, es hundirlos más en la miseria y gozarse luego en su obra; ¡maldita sociedad! Es preciso mejorar su suerte, hay que hacer algo por estos desgraciados. Si hay justicia en este mundo debe cumplirse, y los que tienen hambre y sed de justicia, deben ser hartos aquí. Hay que suprimir los muchos que medran á su costa; hay que hacer algo por las familias de estos desgraciados. No es la limosna el medio más adecuado, no hace falta dar á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César. Es preciso que la autoridad local haga

uso de sus derechos y no sea nuestro mercado el centro de las grandes estafas; hay que tener conciencia y no salir del paso, como está sucediendo. En las sesiones que preside el Sr. Alcalde, ó algunos de los tenientes en su lugar, la vara de la justicia debe ser derecha para todos, igualdad ante la ley, y sobre todo, amparar á los débiles, que no sean explotados de un modo tan infame como se viene haciendo en la pescadería, por quien pertenece al municipio; esto puede tener funestas consecuencias; pues lo censuran todas las clases sociales. La petición hecha por este humilde periódico es tan justa, que hallará apoyo en todos los hombres honrados. Si los marineros tuvieran siquiera un pequeño grado de cultura, no les pasaría lo que hoy les pasa; pues inconscientemente, ellos son los culpables; la unión constituye la fuerza; el abandono en que viven, es la causa de todos sus males; el remedio lo tienen en su mano, si se fijan en que todos esos otros compañeros trabajan por su mejoramiento social; todos llevan su grano de arena á la gran obra de emancipación.

Los pescadores del Bou de Valencia, han conseguido hacerse dueños de los instrumentos del trabajo, es decir, tienen aquellos marineros asociados, *doce parejas*; se asociaron en 1898 y siguiendo así, concluirán por vivir emancipados, mientras los marineros portuenses viven esclavos: esto es odioso. El padre que no defiende el alimento de sus hijos, no puede ser buen padre ni quiere á sus hijos. Marineros del Bou: todos vuestros compañeros os aguardan con los brazos abiertos para que vengan á formar parte de la gran familia social, y tened entendido, que solo por este medio saldreis de la esclavitud y explotación.

La sociedad de Pescaderos y Pescadores de Cádiz ha conseguido de la autoridad local de la provincia rebajar el derecho de consumo al pescado azul, es decir, al pescado azul cogido al cordel por los pescadores de Cádiz; los demás pagarán el mismo derecho que pagaban anteriormente. Lo estais viendo; con la unión se consiguen grandes mejoras; los que como vosotros desunidos, no tienen fuerza moral ni material, sus quejas se pierden por falta de unión. Si quereis ser fuertes y hacer valer vuestros derechos, asociados como lo están casi todos vuestros compañeros, de lo contrario, seguireis siendo esclavos, y demostrareis que no tenéis amor á vuestra familia ni quereis á nadie.

El 23 de Febrero, el concejal García Rico, vendiendo una de sus parejas, cometió una falta tan grave en la venta, que el público se le vino encima. D. Juan Crespo pagaba los mandados á 35 y 40 pesetas; el concejal los pagó á 26 pesetas. ¿Para qué quería este señor ser concejal?

Qué honra para el municipio tener un concejal que sale al camino; digo á la pescadería.

El número 5.477 de la *Revista Portuense* publica un artículo (*Comentarios*) muy razonado, en el cual dice entre otras cosas, que parece que hay quien quiere desacreditar la lota; no dudo que sea cierto, que haya partidarios del sistema antiguo. La lota del modo que hoy está no es lota, es un robo, y esto no lo ignoran las autoridades; para mayor osadía, D. Francisco Rico ante un público numeroso, le dijo al mozo: «aparta pescado para la autoridad militar y en esta otra espuerta, para la autoridad civil.» Esto no es más que una osadía; si el pescado fuera de su propiedad, bien; pero no es así, el pescado antes de venderse, no tiene derecho á tocarlo. Volvemos á repetir, que las diferentes autoridades que reciben pescado, reciben géneros robados dos veces...

P. M.

## A la vía pública

Al vice de la Sociedad de Viticultores, un tal Francisco Romero Selpa (a) *Sales*, parece que se le ha indigestado EL SUDOR.

El artículo titulado «Fuera pasiones», escrito en el número pasado, artículo muy razonado y sin ánimo de ofender á nadie, pues á nadie se aludía y sí de lo que trataba era más bien de unir que no de disgregar, á dicho señor le ha sido molesto, según nos dicen, y nos amenaza de que como él escriba, dirá tanto y más cuanto.

Como quiera que ya esto es viejo en este individuo y parece traer una enemiga contra dicha publicación, no podemos ni debemos dejar pasar por más tiempo el que este señor esté como el enano de la venta, y desde este número lo echamos á la vía pública, para que dentro de su «autonomía» principie á decir lo que crea conveniente, en la seguridad de que estaremos á la *reciproca*.

Ya sabe V. que aquí no se le tiene miedo á sus escritos.

## Carta abierta

Para Anastasio Renato en EL SUDOR DEL OBRERO

Leo, (no sin causarme alguna sorpresa) en el número 89 de EL SUDOR, un pequeño (por su forma pero grande por su fondo) artículo de redacción relacionado con la vida de este modesto pero si se quie-

re interesante periódico, vida que parece languidece no por falta de sangre, sino del calor natural que prestarles debieran los padres de la *criatura*.

¡Saldrá cuando pueda!; he aquí las tres palabras que sin la admiración le han bastado para denotarlos, amigo Renato, el desaliento, siempre triste, que ha hecho germinar en su pecho la pasiva frialdad que ha producido al cabo de cinco años, aquellos nobles entusiasmos que despertara en los consabidos *papás* la inscripción civil del *niño* ya mencionado.

Pero como que según adagio castellano, «la hoja del árbol no se mueve sin la voluntad de Dios», cabe preguntar y voy á hacerlo confiado en que contestará con su imparcialidad manifiesta.

¿Es que acaso y debido sin duda á cualquier aberración de la inteligencia, y á cuyas aberraciones todos somos susceptibles, que allí en donde son iguales para todos, derechos y deberes, se atropellaron inconscientemente aquéllos en beneficio de uno ó unos, y en perjuicio de la colectividad?; ¿ó fué por el contrario que los compañeros, todos aptos, que el consejo de redacción componen, tomaron esto como un *sport* y sintieron por él grandes entusiasmos y á semejanza de tantos *sportmans*, cayeron presa de la indolencia natural de este país si es ó no es africano, y con cuya indolencia parece que se empeñan en demostrar hasta la saciedad, de que sólo pueden ser amadores platónicos de cualquier ideal?

Lo primero no es admisible porque sería demostrar patentemente de que cinco ó seis hombres se hallaban supeditados á los aciertos ó errores de uno solo, y esto equivaldría á decir que esos cinco ó seis hombres de claro entendimiento por todos reconocido, carecían de voluntad; los que les conocemos sabemos de sobra que no por orgullo, sino por conciencia, no se prestan á ciertos actos que, si no perjudican á la dignidad del hombre, colocan á éste en la calidad de cándido.

Héme contestado sin querer, la primera pregunta, precisamente por que así lo siento y casi tengo la absoluta convicción de que así lo tienen que sentir todos los compañeros; contestárame asimismo la segunda, pero sería como comprenderá amigo Renato, quitarle objeto á una carta que voy haciendo bajo la impresión producida por el fatídico *saldrá cuando pueda*, y el cuales

deber nuestro eliminarlo cuanto antes y de una vez y para siempre, de las columnas de nuestro periódico, labor continua de varios años, si á esa edad es improductiva, nuestra es la causa, y por ello debemos hacer propósitos de enmienda.

Así pues, que si V. ha sido la persona á cuyo cargo quedó la *criatura* abandonada, sacrifíquese por ella una vez más y reuniendo al consejo de redacción ponga el *niño* sobre la mesa, y si á su vista se conducen sus padres como es de esperar, plantear deseguida un problema de orientación para el porvenir, pero de orientación segura, de tal manera, que cada ataque de sus contrarios le represente un año más de existencia.

¿Que cómo se hace eso?; llevando al consejo iniciativas propias sin apasionamientos de ninguna clase, y después de discutidas, optar por la mejor, adobándola con lo mejor de las rechazadas, y, si de esta forma la labor no resultaba perfecta, se le aproximaría tanto, que quién sabe si en menos tiempo haríamos del *niño* un *hombre*.

Y para esa obra le consta de antemano, que se halla siempre dispuesto su amigo,

FRANCISCO TOMEU.

## En el Ayuntamiento

**Sesión del día 28.**—De segunda citación se reúnen 13 concejales y se entra á despachar los asuntos puestos á la orden del día, en los que decuellla la visita hecha por el Inspector de 1.<sup>a</sup> enseñanza, el cual hubo de exponer al alcalde, que dos escuelas, San Agustín y San Juan de Dios, necesitan reformas de seguridad é higiene. El señor presidente al hacer estas manifestaciones, propone que por la comisión respectiva se estudien las obras y mejoras que pueden hacerse y que pertenecen al Municipio. El señor Ruiz Calderón usa de la palabra para exponer que antes de adoptar algunas medidas sobre los edificios de las escuelas, precisa trasladar éstas al local de Santo Domingo para ese objeto, en lo que ahorraría el Municipio el pago que hace á particulares. Nuestro compañero abundando en las mismas razones y haciendo resaltar lo que se paga por dependencias oficiales, apoya lo propuesto por el señor Calderón, que pasa á informe de la comisión. En esta sesión pide nuestro correligionario que se conmine á los conceja-

les con arreglo al artículo 98 de la ley municipal, petición que viene haciendo y no se cumple; además denuncia abusos cometidos en la Pescadería en perjuicios de marineros y consumidores, tampoco se hace nada.

**Sesión del día 7.**—De segunda citación (ahora todas son de segunda citación) se reúnen once capitulares para tratar de varias solicitudes de individuos y un expuesto de la Alcaldía relativo éste á mejoras en el alumbrado público. Se acepta por creerlo conveniente, y entre las solicitudes se hace la observación en una, por tratarse de transferencia de herederos para cobrar deuda muy antigua, que se tenga en cuenta no haya prioridad en pagar atrasos, observación que ha sido nula y se ha pagado por tratarse de proteger á un individuo.

**Sesión del día 14.**—Después de abrir la misma, de segunda citación con la asistencia de nueve ediles y leer el acta de la anterior, se suspende en señal de duelo, por el fallecimiento de un exalcalde.

**Sesión del día 21.**—Con la asistencia de doce municipales (de segunda citación) y actuando de presidente un tercer teniente, se dá comienzo á la Asamblea, que por el público que se nota, parece tener interés. En efecto, de lo más saliente de la convocatoria y sin interés para los asuntos generales de la población, se trata de un artículo de la *Revista Portuense*, en el que un concejal toma de él palabras depresivas para la Corporación y quiere sacar partido para querellarse del periódico ó que éste rectifique. En este asunto se observa entre dos señores concejales, como un torneo académico con motivo de darle á la palabra «servilismo» las acepciones que tiene, que para nosotros no tiene otra que lo más bajo que se pueda dar. Nuestro amigo interviene en este debate para censurar que se pierda el tiempo lastimosamente en discusiones estériles cuando hay tantos asuntos de que ocuparse. Estima al mismo tiempo que las frases que se emplean en el artículo están justificadas y aun no son suficientes si no ha de estimular á los que desempeñan cargos públicos que cumplan con su deber. Cita el caso de haberse aprobado en recientes sesión (alude á la del día 7 sobre la solicitud de heredero) una cesión de crédito contra el Ayuntamiento, cuando se aseguraba que se trataba únicamente de un reconocimiento y no de un pago.

En esta sesión se opone, no por el material interés, sino por la índole moral que encierra, á que se cumpla un acuerdo tomado en 1897 por aquél Ayuntamiento y que ahora unos concejales lo desempolva porque vá envuelto en él la inscripción de un nombre que quieren que aparezca hoy grabado en mármoles.

Manifiesta nuestro amigo que respeta la memoria de la persona y hace constar que fué muy bondadosa, pero como político y como administrativo no hay razón para la admiración pública, máxime cuando no se ven por las dependencias de la casa, ningún nombre de aquellos otros hombres que hicieron bien. Dice que cuando se sanee la población, cuidando de la infancia que está en el arroyo, de la instrucción pública y de beneficencia, ramos que es una vergüenza el como están en este pueblo, y de otros asuntos más, entonces, cuando no haya nada que hacer, se pueden cuidar los ediles de recordar nombres y esculpirlos en bronce ó mármol. Pone á la orden del día, para la sesión próxima dos asuntos de importancia á tratar: Un expuesto recabando un dinero y el abandono de la beneficencia pública.

## Los estragos del alcoholismo

Hoy día, es un hecho ya probado, que el alcohol tiene consecuencias mucho más funestas en la descendencia que en el individuo.

Gladstone no exageró un ápice cuando afirmó, que: «Los males que resultan por el abuso de bebidas alcohólicas, son más fatales, porque son continuos, que los que traen los tres azotes históricos: la guerra, la peste y el hambre.»

El alcohol habla y dice:

Yo soy el principio de todas las alegrías, el compañero de todos los goces, el mensajero de la muerte, el rey que gobierna el mundo.

Yo estoy presente en todas las ceremonias y ninguna reunión ni fiesta tiene lugar sin mi presencia.

Yo soy la causa de sevicia, trastorno los matrimonios, hago nacer en el corazón los pensamientos criminales, mancho los hogares, enveneno la raza, traigo el envilecimiento, la depravación, los suicidios, la locura, el crimen, en todas las formas imaginables.

Yo apago la luz de la razón, hago callar la voz de la conciencia, soy consejero de los robos, de las difamaciones.

Yo acabo con las familias, las persigo de generación en generación, hago perder la vergüenza, la dignidad y la educación.

Yo pongo una venda en los ojos, y hago aparecer el crimen como venganza, la abyección como pasatiempo, la inmoralidad como entretenimiento.

Yo he ganado más victorias que Alejandro, he uncido más pueblos á mi carro que Roma, he asolado más ciudades que Atila.

Yo aspiro á convertir el mundo en un hospital, en un manicomio, en un circo, donde estén encerrados idiotas, epilépticos, degenerados, etc.; yo quiero sangre, desolación, ruina, rencores, guerra y desesperación.

Yo nazco en todas partes, conozco las frías regiones de la Laponia y Siberia y las ardorosas de Egipto é Italia.

Yo tengo origen en el trigo, el arroz, el maíz, la cebada, el jugo de la caña, la vid. Mi patria es la tierra, mis esclavos los hombres.

Yo sé que me conocéis, pero no queréis nombrarme, porque todavía os queda el pudor de los nombres, ya que habeis perdido la conciencia.

Yo soy vuestro rey.

¡Yo soy el Alcohol!

Si alguno leyendo las observaciones que anteceden, se burlara de las enseñanzas que debiera recoger de ellas, no tardará en ver realizadas en él, las palabras de Holbach:

«Los compañeros de tus orgías te aplaudirán, pero yo, la naturaleza, te perseguiré con enfermedades crueles que pondrán término á tu vida. Si eres immoderado, no te castigarán las leyes de los homines, pero yo te castigaré acortando tus días.»

## —\* ARAÑAZOS —\*

Como es de suponer, en esta correría del Rey, nuestro alcalde señor Heredia, salió de su enfermedad y rompió la licencia para exhibirse ante el monarca, que aparte de entregarle algunas exposiciones, le entregó un *bouquet* de «preciosas flores».

Parece ser, que el joven soberano, con la franqueza que le caracteriza, en la «conversación tenida con nuestro Heredia, al observar que era teniente en alto grado, le indicó la casa del doctor Portela, en Cádiz. Por nuestra parte, creemos que es el único sitio que debe de visitar hasta que salga de la sordera.

Aquel millón de obreros que se iban á emplear en echar á tierra las murallas de Cádiz; por lo que vemos, se ha quedado reducido á cuatro obreros y una porción de escribientes, capataces, listeros y demás comparsas mirones. Siempre estas obras favoreciendo á paniaguados, según se dice, y escatimando brazos dignos de ocupación.

Mes y medio hace que el ministro hidráulico vino á Jerez para inaugurar otra obra, en que había colocación para otro millón de obreros, y el ministro se fué con el estómago sucio á Madrid, las obras sin emprender y los braceros, lenta, pero continuamente pasando hambre. Ya, ya vendrá algún día en que los obreros se hagan de razón.

Y va de obra. También en el Puerto para acallar á los «exigentes obreros», parece que se llevó á cabo, sin muchas dificultades, la construcción del trozo de la muralla caído, pero cuando creíamos que tendrían faenas bastantes obreros, la empresa no consiente más que á cuatro pelagatos y... así todas las cosas hasta que venga un nuevo Cristo.

En Fraga pedían los obreros pan ó trabajo, y les contestaron con plomo. Eso da la burguesía cuando no hay elecciones, y los obreros, tan ignorantes, siguen sin unirse, para á la desesperada sufrir las consecuencias de la falta de solidaridad obrera.

¡Vaya con Dios el mes de marzo! No ha podido ser más malo en pulmonías, en suicidios, muertes repentinas y demás accidentes en el Puerto. Si á estas calamidades porque viene pasando la población, casi todas producidas por el hambre que domina, se agrega que tenemos dos médicos en beneficencia, lo más escogido para visitar enfermos pobres, podemos decir que la clase obrera está lo mejor divertida posible, ¿No podrían los señores Portilla y doctor Guerra ser más humanos con los pobres?...

El *Amigo del Obrero* trae unos versitos titulados «Himno obrero» del que sacamos esta última cuarteta:

«El Jefe de los obreros  
Pablillo Iglesias no es;  
lo es otro de alto linaje:  
El obrero SAN JOSE.

Y tiene usted razón, amiguito, que no es nuestro «Jefe», sino un compañero; pero tampoco es nuestro Jefe el «buenazo» de San José.

# El Sudor del Obrero

Órgano de las Sociedades y de la Agrupación Socialista Obrera de esta Ciudad

Gratis á los Socios



Redacción y Administración: Palacios, 44



No se devuelven los originales

## EN EL AYUNTAMIENTO

*Sesión del día 28 de Marzo.*—De segunda citación y con la asistencia de muy pocos concejales, se da lectura al acta de la anterior y se entra en la orden del día, en la que no hay más asuntos de qué tratar, que la interpelación de nuestro compañero, acerca de los abusos de los médicos de Beneficencia, en sus servicios con ésta.

Se le concede la palabra y principia diciendo, que no se vea pasión en las manifestaciones que tiene que hacer, relativas al ramo de que ha de ocuparse, y si un deseo de justicia, para que servicio tan importante esté todo lo atendido por parte de quienes tienen la obligación de velar por él. Agrega que desde que desempeña el cargo de concejal, llueven sobre él infinidad de denuncias, de las cuales, muchas no ha expuesto, por no tener pruebas suficientes, y otras por ereerlas molestias para la corporación por su insignificancia; pero que de todas estas denuncias que de distintos ramos se le han manifestado, las que más interés tienen, son las de Beneficencia; por lo tanto, cuanto tiene que exponer—dice—le hace con razón en el asunto que trata, aunque reconoce que en todos los demás se encuentran en algún abandono. Hace la excepción del médico don Juan Fernández, por haber oído de muchos compañeros hablar bien de él en el celo de sus obligaciones, como médico titular; pero que en cambio los señores don José Portilla y don Francisco Guerra, cometen abusos que rayan en el escándalo y que hay que corregir, porque de lo contrario, los intereses de los pacientes se tomarán la justicia por su mano si el Municipio no pone mano en ellos.

Relata algunos procederes del señor Portilla en negativas y exigencias; pero que quien más se significa es el señor Guerra. Este casi no se toma la molestia de reconocer a los enfermos y receta desde los pies de la cama y con modales groseros. Para comprobar lo que manifiesta, cita lo ocurrido con un compañero nuestro, que hubo á los once días que lo lla-

maron, que hacerle consulta para saber la enfermedad de que padecía: pues el señor Guerra, por tratarse de la Beneficencia, lo tenía abandonado. De esta consulta, que por una colecta se recogió el dinero para pagar al nuevo médico, exigió el de Beneficencia, señor Guerra, cinco pesetas, que se le dieron despidiéndolo después, por los malos procederes para con el enfermo. (De este hecho se dió conocimiento al alcalde accidental, don Rafael Galarza, para poder suministrarle las medicinas por Beneficencia, ya que el médico nuevo se comprometía á visitarle gratis.) Pero el escándalo mayor—sigue diciendo—lo que no tiene otro nombre, más que conducta criminal, es la que se sigue en muchos casos, negándose á visitar los enfermos; pues sabe de algunos en que han muerto personas, sin la asistencia facultativa, por parte de los titulares, y para corroborar esto—dice—que en la noche del día 26—antes de ayer—murió una pobre mujer en la casa número 9, calle de la Rosa, sin los auxilios del médico, señor Guerra, á pesar de habérsele llamado por reiteradas ocasiones, por ser de aquel barrio. Que recetó dicho señor desde el casino la primera vez, que fué requerido y que al propinarle á la enferma la medicina, por cucharada, según mandó, se agravó y que al requerirle por segunda vez, se negó, y que á pesar de ir un agente de la autoridad tampoco obedeció.

Que la familia fué en busca de otro médico, y cuando éste pudo ir, porque se hallaba ocupado en un parto, ya había muerto la paciente.

Que el señor Guerra, al otro día certificó en una tienda de vinos la papeleta de defunción, quizás con el propósito de quedar en bien con los pacientes, ante el caso de conciencia, por cuantos éstos fueron objeto de reiteradas invitaciones y atenciones.

Da á conocer los nombres del esposo y un cuñado de éste y del sereno que dió el parte de la negativa del señor Guerra como testigos de las denuncias que formula, y agrega, que si él fuera de la familia

hubiera recurrido al Juzgado contra el tal médico y por lo que ha oído, y pide se le forme otro para averiguar los hechos.

Entrando en otro género de consideraciones, habla de nuestra clase en general, acerca de la carencia de trabajo y las enfermedades que sufre, casi todas debidas al hambre que pasa; y si dentro de esta situación de miseria, el único consuelo que creemos tener en las enfermedades, se nos niega por los médicos que cobran del Ayuntamiento, esto lo cree infame; pues cuando no se puede con las obligaciones, se renuncia á ellas, ó se manifiestan las deficiencias para corregirse. Sobre éstas—dice—que si del Municipio parten, éste debe de poner en condiciones á los médicos de Beneficencia, si es que éstos no cobran ó están mal remunerados, ó si no hay padrón de pobres para que ellos estén sujetos á él, que se haga, en fin, hacer algo para que los médicos no tengan que negarse y que no sea un escándalo la Beneficencia municipal. Termina pues, nuestro amigo, excitando á la presidencia á que se tome interés en este ramo.

D. Joaquín Ruiz usa de la palabra para asociarse á las manifestaciones del concejal socialista y confirma que se habían formado dos expedientes al señor Guerra y que pedía á la presidencia, que sin perjuicio de formar el oportuno expediente, pase el parte correspondiente al Juzgado de Instrucción para que se depure si hay responsabilidad penal.

D. Narciso Heredia expresa, que aparte que son muy atinadas las indicaciones hechas por nuestro amigo y el señor Ruiz López, entendían que el Ayuntamiento solo debía limitarse á abrir una información respecto á los hechos denunciados.

El Presidente manifiesta que la Alcaldía ya tiene conocimiento de lo ocurrido por parte que ha pasado la guardia municipal, y que conviene con lo que se ha dicho y que se formará el oportuno expediente, no omitiendo medios para depurar la verdad.

Después de una denuncia hecha por el señor Ruiz López sobre abusos que se vie-

nen cometiendo en las canteras de la sierra, se da por terminado el acto

Las manifestaciones hechas por nuestro compañero y las denuncias formuladas, al ser leídas al otro día de la sesión en la reseña que daba *La Revista Portuense*, causó grande impresión en el público en general, lo que creemos, fué motivo, para que el doctor Guerra insertara un extenso comunicado en dicha publicación, «como descargo y aclaración.» En este escrito, que no lo publicamos por no tener espacio en *EL SUDOR*, se manifiesta que nuestro correligionario «ha sido inspirado por el señor Ruiz López para buscar una lucha personal, ó que ha sido mal informado ó ha querido buscar el aplauso de algunos, falseando los hechos con notoria mala fe.» Después relata lo que ocurre en la Beneficencia, que dice «es escandaloso el servicio y es y ha sido el peor atendido por el Ayuntamiento.» Enumera las deficiencias que tiene; lo que él ha tratado de hacer cuando en ella estuvo hace tres años, y que por las recetas que ha despachado, cree ser el médico que mejor sirve. De todo habla, menos de la negativa de asistir á la enferma, y de lo expuesto por nuestro amigo, y expone: «que éste quiere entender de todo, y que lo manifestado es calumnia é injuria y que perjudicará á sus compañeros con tal proceder.»

Como contestación á su escrito prometimos ocuparnos de él en otro remitido que insertó *La Revista*, de nosotros, y hoy lo hacemos para deshacer el juicio mal fundado que el doctor Guerra se ha hecho sobre el señor Ruiz López, como inspirador del socialista.

Jamás, hasta hoy, señor Guerra, hemos inspirado nuestros actos en esto de las cosas públicas, por personas ajenas á nuestra comunión en ideales, máxime cuando en las luchas que venimos sosteniendo, estamos en el polo opuesto á individuos y entidades que representan en la esfera social el privilegio de casta y el capital acumulado por el sudor de nuestra clase.

Este asunto fué llevado por el socialista al Concejo por haber tenido conocimiento de los muchos abusos que tanto usted como el señor Portilla venían cometiendo con nuestros compañeros los enfermos de beneficencia, y tan es así, señor de Guerra, que puede consultar con su colega señor Rioja y con el señor Arvilla (D. Ramón), y éstos les dirá lo que hubo de exponerle de ustedes en la tarde del entierro (día 14) de Don Severiano Ruiz, y antes de este día, á su compañero, en casa de éste al ir á visitarlo nuestro amigo.

No; no es inspirado por nadie, ni el socialista que ha ido al Municipio se presta á hacer el juego como usted supone, y la información que ha recibido fué cogida

por los mismos parientes, que indignados por vuestra pésima conducta, estuvieron á verlo en donde vive, el día 27, para exponerle los hechos y que alcanzara del Alcalde el permiso para postular de limosna para la caja mortuoria. Así es que no ha habido pretensiones de popularidad, y sepa que nuestro compañero había dejado en la sesión del 21 para la orden del día 28, el tratar sobre los médicos de la Beneficencia, y el caso se dió la víspera de la sesión, ó sea en la que se iba á tratar de ustedes; pues vino como de perlas—aparte del sentimiento que causa la desgracia—para confirmar cuanto de público se decía de usted y del señor Portilla.

Comprendemos que los políticos convencionalistas, esos que aspiran al medro personal, que si se ocupan de las cosas públicas, es en provecho propio y de ahijados y no en beneficio de la colectividad, sean como el doctor Guerra juzga, los que hacen de las cosas más respetables y justas cuestiones pequeñas por antagonismos personales, y se aprovechen de las ocasiones, que como usted da á la publicidad para despistar la opinión en un asunto que *sotto voce* andaba de boca en boca y que por no haber en el Consejo un obrero no se llevaba á él con la ruda franqueza que á nosotros nos caracteriza.

Esto sentado, para que lo sepa usted y aun aquellos á quienes usted desea desorientar, hemos de decirle que el servicio de la Beneficencia *ya se está tratando*, por cuanto ante el escándalo promovido el Municipio corregirá todo aquello que deba corregir; pues está visto que aquí en este país se necesita del escándalo para meter en cintura á empleados y mandarines.

No crea usted doctor Guerra, que nuestro amigo pretende ser una enciclopedia «queriendo entender de todo»; lo que ha hecho es quitarle á usted el despotismo y la soberbia que tiene con los pobres que desgraciadamente recurren á la caridad oficial.

Todo cuanto usted dice de malo existe en tal servicio, no es motivo para que usted y colega Portilla se excusen en no asistir á los enfermos, y si los asisten, tratarlos malamente; pues sabido lo penoso que es la profesión médica, y en la actualidad más por la clase pobre, por tanta miseria y hambre como le domina, hay que decir las verdades en público ó dejar el servicio, porque si no es hacerse cómplice de deficiencias y confirmar el dicho vulgar de «ande yo bien y fastidiase el prójimo»

Que «su dignidad profesional» no le permite entrar en discusiones con el señor concejal que denuncia de una manera injusta, etc. Bueno; pues nosotros le aconsejamos sea más humano con los pobres y ponga al servicio de éstos su *dignidad profesional*, pues de lo contrario, todo el

mundo hablará mal de usted y de su «dignidad profesional» que cobra sueldo abandonando servicio de tanta importancia.

El público todo, sabe que esto que usted expone sobre el servicio es muy verdad, pero ese público le condena á usted por avenirse á «tan mal servicio», haciéndolo peor quienes como ustedes tratáis con desconsideración á los pobres.

Nada justifica las muchas recetas que dice usted da para pasar por celoso funcionario, por cuanto todas esas recetas llevan fechas de ser despachadas en su casa en los días de consultas y en otros sitios fuera de la casa de los enfermos.

¿Qué le han engañado alguna vez por visitar á enfermo de beneficencia y después ha sabido que era propietario?... Pues haberle denunciado al Ayuntamiento y que hubiera indemnizado, cual era su deber, para escarmiento.

¿Que nuestros compañeros escaparán peor con haber denunciado su mal proceder?

A peor situación no pueden venir de la que ustedes le tenían, y estamos seguros que habrá enmienda, porque el cuerpo que V. representa tendrá interés en ello.

Para concluir le diremos, que más le valiera confesar noblemente su falta que no ser arrogante y altanero en un asunto que la conciencia pública le tiene juzgado en favor de la justicia que nos asiste, y que usted pensando de una manera que no está en armonía con el sacerdocio que representa, quiere extraviar la opinión llevándolo á un terreno de política personal.

Nada más, y aguardamos tranquilos nos lleve usted al Juzgado, como ha prometido

## Noticias Varias

Debido principalmente á las persecuciones de que es víctima, se ha visto obligado á suspender temporalmente su publicación nuestro colega *¡Adelante!*

Desde 1.º de Mayo próximo reaparecerá con un número extraordinario.

En Mieres, la huelga continúa, á pesar de los trabajos que realizan para hacerla fracasar los lacayos del director de aquellas minas.

Como era de esperar, las autoridades se han inclinado del lado de los explotadores.

Para protestar del incumplimiento del descanso dominical, se celebró el último domingo un mitin en Bilbao, organizado por la Asociación de Dependientes en el frontón «La Amistad».

Se adhirió al acto la Federación de Sociedades obreras